

-¿Por dónde has seguido tu investigación? ¿Siempre en esta misma línea?

-He trabajado en varios proyectos relacionados con esto. Tengo uno sobre información crediticia con dos coautoras, una de la Universidad de Columbia y otra de la Stockholm School of Economics, con quienes nos hicimos la pregunta de si tener información crediticia negativa influye en el mercado laboral y, si es así, cuánto. Es una interrogante que estuvo de moda en Chile cuando se hizo el perdonazo de la Ley Dicom. Encontramos efectos bien importantes, entre ellos que para un grupo de personas que está entrando y saliendo del mercado laboral y que tiene poco acceso a instrumentos de crédito, tener una mala información crediticia tiene efectos relevantes en términos de su capacidad de estar empleado, así como de los sueldos que recibe.

-¿En qué temas estas ahora? ¿Has seguido explorando en esta línea?

-Estoy trabajando en dos proyectos nuevos, uno con tres coautores (dos chilenos, Christopher Nielson y Luis Opazo, el primero investigador de la Universidad de Princeton y el segundo, Gerente de Estudios de la Asociación de Bancos, y un norteamericano, Zach Zimmerman, de la Universidad de Chicago) sobre la Ley Dicom y cómo la información asimétrica afecta el acceso a crédito, y un segundo proyecto sobre la deuda estudiantil en Estados Unidos; un tema no menor ya que es la deuda más grande que tienen los hogares de USA después de las hipotecas.

Se explaya:

-En el primer proyecto tomamos la Ley Dicom 20.575, implementada en febrero 2012, que borró la información crediticia de 2,5 millones de deudores. Nos preguntamos si esto afecta el acceso a crédito y qué papel juegan las asimetrías de asimétrica en este acceso. O sea, si el banco trata de la misma manera a buenos y malos pagadores. Esto, en el contexto de que la Ley Dicom le quitó a los bancos la posibilidad de discriminar entre los que tenían una mora positiva y negativa. Un efecto teórico esperado es que esto le va a bajar el acceso a la gente que era muy buena pagadora. El segundo trabajo, por su parte, aborda la deuda estudiantil estadounidense que ya superó el trillón de dólares a nivel agregado en los hogares norteamericanos. La pregunta central es cuál es el efecto que la deuda universitaria tiene en el hecho que una persona curse un postgrado. Aquí hay dos teorías: una que dice que una persona endeudada no tendría incentivos para seguir estudiando, debido a que los bancos no le darán crédito, y otra que también desincentiva esta inversión porque no es capaz de capturar su retorno completo (“debt overhang”).

-¿Algún otro tema que te interese explorar?

-Estamos comenzando a estudiar con algunos investigadores de la Harvard Business School y de la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras (SBIF) sobre comportamientos crediticios y el acceso a crédito para los deudores del retail chileno versus los deudores bancarios. Para ello tenemos una base de datos en la que podemos observar la capacidad de crédito y de pago de los deudores del retail chileno, de las grandes tiendas. Con esta investigación queremos entender las diferencias institucionales que existen entre ser deudor o acreedor de la banca y/o del retail.

Complementa:

-En Chile se está observando un fenómeno similar al de Estados Unidos. En los años '80 partimos con un nivel de bancarización muy bajo y los retailers empezaron a gestar el acceso al crédito. Hoy, en cambio, un fenómeno que se observa en la encuesta financiera de los hogares que publica el Banco Central es que el crecimiento de los créditos de consumo otorgados por los retailers se ha estancado en comparación con el crecimiento de los créditos otorgados por los bancos. Una tendencia que se traduce en que muchos retailers se estén convirtiendo en bancos y situación que plantea varias interrogantes.

-¿Qué es mejor, deberle a un retailer o a un banco?

-Aquí es difícil definir qué es bueno o malo. El consumidor va a tomar una decisión respecto de su set de oportunidades.

Impacto en políticas públicas

Sobre su estadía y experiencia en Estados Unidos, Andrés se declara muy contento y con ganas de seguir allá.

“La experiencia ha sido fascinante. El feedback es muy bueno, estoy bien allá”, declara el investigador que tiene dos hijos que nacieron en Estados Unidos, un niño de cinco años y una niña de 1 año y 10 meses.

Su señora, por su parte, es diseñadora y en Nueva York tiene un amplio campo de desarrollo profesional.

-¿Cómo te proyectas a futuro? ¿Quieres seguir en Estados Unidos?

-Por ahora estoy bien allá. Es una decisión difícil, pero estoy haciendo lo que me gusta que es buscar mis proyectos y también dicto clases. Me encanta tener una conexión con Chile, tanto a nivel de investigación, con coautores de acá, como en docencia.

-¿Qué cambios notas entre las universidades de Estados Unidos y las chilenas? En cuanto malla académica e investigación, ¿nos podemos comparar o estamos muy lejos?

-En Chile hay investigadores de muy buena calidad, pero el principal problema es que siguen siendo pocos, a pesar de que ha aumentado. Una de las principales ventajas de estar en un lugar como en el que hoy trabajo, es que tengo conversaciones (de pasillo,

a la hora de almuerzo), asisto a seminarios y estoy en permanente interacción con mucha gente que está haciendo exactamente lo mismo que yo.

Agrega:

-Habiendo dicho esto, en Chile se pueden hacer cosas muy interesantes. El acceso a data es un poco más fácil y eso para un investigador es fascinante. Hay cambios políticos y legales que en países como Estados Unidos ya ocurrieron y que en Chile presentan retos desafiantes. La colaboración empresa-universidad también creo que es más fácil acá y el impacto que la investigación puede tener en términos de políticas públicas también me parece que puede ser mayor, así como la visibilidad de lo que se hace.

Acceso a crédito

-¿Qué opinas sobre la industria del crédito en Chile, hay cambios que se podrían hacer o cosas por mejorar?

-El crédito de consumo es muy procíclico, en el sentido que cuando la economía anda bien, los créditos de consumo se disparan y cuando la economía anda lento, como ahora, los créditos tienden a bajar. En general, ha habido un aumento en el acceso a crédito y éste ha redundado en mejoras en la calidad de vida de un tremendo segmento de la población que no tenía acceso a crédito hipotecario y de consumo (bancario y no bancario) hace unos años. El ingreso per cápita de Chile ha seguido aumentando y con eso viene un mayor acceso a crédito.

Añade:

-Un dato interesante es ver qué pasa con los cambios que se hicieron con la tasa máxima convencional.

-¿Cómo está el nivel de nuestras tasas comparado con países de la región o países más desarrollados?

-Es difícil decirlo, porque lo que tienes que hacer es comparar a las mismas personas con el mismo nivel de ingresos y con los mismos activos, en relación su acceso a crédito. Esto habla de la profundidad del sistema financiero y también de otras diferencias entre los países, como de las tasas base a la cual los bancos se pueden endeudar.

-¿Y en el caso de Chile, parece razonable las tasas que cobran los bancos?

-Es cierto que se observan utilidades relativamente altas, pero la pregunta que hay que hacerse es cuáles son las utilidades normales del sector bancario (y los bancos están expuestos a ciclos). Lo que pasa es que Chile ha tenido un ciclo muy positivo, pese a que tiene un bajo crecimiento (aunque superior al 1% - 1,5%) y en mucho tiempo no ha experimentado recesiones fuertes. Entonces si tuviéramos un escenario contrafactual en el cual experimentáramos una recesión grande, ¿cómo serían las utilidades de los bancos? No lo sé. Creo que en ciertos sectores hay preocupación de que no existe un mercado competitivo, pero me parece que hay que hacer mucho más antes de responder esta pregunta.

-¿Ni siquiera para decir que a tal o cual sector le falta competencia?

-Pienso que existen algunos indicios que en algunos sectores lo hay, pero, por ejemplo, en mi área de investigación (acceso a crédito) para gente que tiene perores oportunidades de acceso es claro que los costos de los bancos son mucho más altos. Cuáles son los costos, cuál es la tasa que tienen que cobrar, es más alta que la que tienen ahora o más baja. Es complicado.